

*

El movimiento scoutivo ha llegado a ser hoy día, uno de los principales factores de la educación nacional. Es verdad que tenemos aquí una cantidad considerable de instituciones educacionales y deportivas; pero ninguna consiguió agrupar tanto elemento bajo sus banderas, como nuestra Asociación. Unos 15.000 miembros, tanto niños como grandes, militan hoy en nuestras filas, y el número de los que pasaron por ellas desde la fundación de la institución, es por lo menos cuatro veces mayor.

Pero el éxito trae consigo la responsabilidad.

Hoy, cuando el público conoce ya nuestro lema y nuestros ideales, debemos demostrar que sabemos cumplirlos, que los niños que los padres entregan en nuestras manos, saldrán de nuestras filas hechos hombres rectos, caballeros, cumplidores y defensores de la Ley del Scout. Y esto es la tarea de los comandantes.

El futuro del scoutismo está por completo en manos de ellos; no en las páginas de los reglamentos, ni en las frases de un discurso brillante pronunciado durante alguna fiesta patriótica, sino en el cerebro y el corazón de cada uno de los comandantes. Es tarea de ellos hacer que las hermosas teorías de los fundadores sean realizadas.

Necesitamos comandantes. Más comandantes — y más perfectos. Y para tenerlos, necesitamos en primer lugar una Escuela para Comandantes, un Gilwell Nacional.

El scoutismo tiene un programa hermoso y grande, que además se está renovando continuamente. Pero son muy pocos los que saben desarrollar este programa. Es una verdadera crisis del scoutismo chileno, especialmente en provincias donde contamos con personas entusiastas, pero sin preparación scoutiva. Y un esfuerzo mal organizado produce desaliento, cansancio, y así vemos perder a menudo elementos, tanto scouts como jefes, que dirigidos por manos expertas llegarían a ser factores de gran im-

LA NECESIDAD DE LA LITERATURA SCOUTIVA

La casi completa falta de literatura scoutiva fue siempre el vacío más importante del scoutismo nacional. Al scout o guía le faltaba una revista ó un libro que le reemplazara con ventaja las novedades que tanto abundan hoy día; también los jefes carecían de un órgano de prensa propio, que para muchos, especialmente los alejados de las grandes poblaciones, sería un guía útil y amigo sincero.

Así fué hasta ayer. Hoy podemos ya ver rellenos esos vacíos realizados los deseos. La revista «El Scout», fundada el año pasado, presenta hoy su primer número del presente año y anuncia claramente su programa: servir únicamente a la juventud tanto para su distracción como para su provecho.

Igualmente el comandante ó director cuenta hoy con una revista suya. *El Dirigente*, hasta ayer escondido modestamente entre las páginas de *El Scout*, comienza este año su vida propia, independiente y sólo de aquellos para quienes está destinada, depende que esta vida sea larga y próspera. Sus páginas están abiertas a todas las ideas. ¡Ojalá que sean muchas y buenas!

Pero esto es sólo una parte de las sorpresas que trajo el presente año para el scoutismo chileno. Hemos emprendido una obra nueva, grande, que será de inmenso interés para todos los scouts de habla castellana: la de dotar sus bibliotecas con libros puramente scoutivos. En Inglaterra, Estados Unidos, Francia etc., el movimiento scoutivo cuenta con gran cantidad de este género de literatura. Hoy comenzamos también nosotros. Este mes se presentará al mundo scoutivo el primer

número de «Biblioteca Scoutiva», con la seguridad de que despertará interés y de que contará en breve con la ayuda de todos. El señor Oluf Erlandsen, Comisionado Provincial de Valparaíso, dice en una carta que nos ha dirigido:

Una buena colección de libros para Boy Scouts y Girl Guides es una necesidad. Pero las obras realmente útiles son muy contadas. Muchas hay que se llaman «infantiles» y con carácter novelesco que aleja tanto de la realidad, que no deben ser recomendadas. Una obra escultista debe estar basada sobre la verdad, despertar el gusto por la Naturaleza sin fantasías exageradas aunque sean ingeniosas; debe perseguirse un fin noble que corrija algún defecto ó que robustezca el carácter por el deseo imitar buenos ejemplos de heroísmo, de abnegación, de laboriosidad, de honradez; que enaltezca en forma altruista en bien de la Humanidad. Con estos puntos de vista, pienso que la «Biblioteca Scoutiva» cumplirá una misión que seguramente aplaudirá sin reservas el fundador de nuestra Gran Asociación. Será como rendirle un homenaje.

¡Ojalá que su voz no sea la voz del profeta en el desierto, y de que todos vengan a ayudarnos en esta gran empresa!

Prestemos todos nuestra cooperación; así daremos otro paso más en la educación del niño, colocando en sus manos uno de los principales factores para su desarrollo moral: un libro adecuado.

La «Biblioteca Scoutiva» deberá ser un orgullo del scoutismo chileno, ya que somos los primeros, de los países de habla castellana, en emprender esta gran tarea.

portancia en el futuro.

Para poder dar al scoutismo nacional una base práctica cuya resistencia corresponde a la grandeza numérica de nuestras filas, necesitamos una Escuela Práctica; un verdadero instituto de Alto Scoutismo, no un curso cualquiera que, en caso

de estar mal organizado, produce solo desconfianza en el futuro. Nosotros aquí carecemos de esa gente rica y altruista que en otras partes ayuda tanto al scoutismo; pero con optimismo y cooperación mutua podremos alcanzar los mismos resultados y realizar nuestros sueños.

LA DISCIPLINA

La buena disciplina es un factor tan esencial en el manejo que cualquier alusión respecto a los métodos y organización sería incompleta si no hicieramos algunas indicaciones referentes a lo que debe hacerse y a lo que no debe hacerse para poder obtenerla. La disciplina significa que los scouts estarán bajo un control perfecto, sin que su espíritu sea exprimido a la fuerza hacia afuera por reglas fastidiosas e innecesarias. Un buen disciplinador se dará cuenta intuitivamente donde apretar el tornillo y cuando debe aflojarlo. La base de la idea de nuestra disciplina debe ser positiva más bien que negativa. En otros términos, se debe influenciar a los muchachos en el sentido de que procedan bien en vez de prohibirles de que se conduzcan mal. Lo esencial en la disciplina de una brigada es la simpatía. Traten de que los oficiales y muchachos reconozcan el objeto de esta disciplina. Si es de una forma tal que todos puedan comprender que su objeto es el beneficio de la brigada, no será difícil encaminarlos en ese sentido.

Entonces puede hacerse mucho individualmente para estimular la simpatía entre Vd. y los muchachos. Unas pocas palabras amables tendrán más eficacia de lo que Vd. se imagina, y harán mucho para ganar la voluntad y cooperación del niño. Es en este momento que la disciplina estará en buen pie, la compañía bajo control, no por fuerza sino por agradar a aquel para quien ellos tienen el mayor respeto y estimación. El trabajo más importante de los comandantes debe hacerse individualmente más bien que a la brigada.

En segundo lugar debemos ser absolutamente justos en nuestros procedimientos con los scouts. Es muy difícil no tener simpatía o antipatía, algunas personas nos gustan y a otras intuitivamente no nos gustan; sucede lo mismo tratándose de muchachos. Pero de ningún modo debe demostrarse esto cuando se les trata. Todo favoritismo es completamente fatal a la buena disciplina y es el golpe de gracia al mantenimiento del respeto de parte

de la brigada, y la misma indicación puede aplicarse tratándose de los ayudantes. No distinga a uno más que a otro sino por una razón especial.

Y por último un tercer elemento en nuestra disciplina será la «precisión». Sea preciso en lo que ordene. Eso quiere decir tener algunas reglas a las cuales debe insistir para que se cumplan, pero no sea demasiado exigente. Gobernar demasiado es tan inconveniente como la falta de gobierno. Nunca dé una orden si duda de que pueda hacerla cumplir. Y ese factor «precisión» contribuirá a anular lo que podría llamarse «represión colectiva».

Cuando una brigada muestra la necesidad de una disciplina general, los comandantes a veces tratan de remediar esto reuniendo a los scouts y dándoles a todos un sermón. Por lo general, no se consigue nada con esto, porque lo que representa la falta de todos, se mira como la falta de nadie. Es mejor esperar hasta que se pueda descubrir al culpable principal, y entonces llamándole particularmente háblemosle «con más pesar que enojo». Debemos tener en cuenta también la disciplina generalmente es el resultado de lo que no hacemos más bien que de lo que hacemos.

Lo que impresiona al muchacho es lo que reservamos atrás y que él no puede apreciar. Por eso vamos a menudo que un hombre tranquilo y reservado es un buen disciplinador. Si se observa a un maestro práctico enseñando en su clase, notará que da pocas órdenes, toca apenas o menciona la cuestión orden, sin embargo tiene dominio sobre su clase.

¿Por qué? porque tiene una reserva grande a mano, una fuerza que inspira temor porque no puede ser medida. Pero el hombre inquieto que gasta, diremos, toda su munición en tirar al aire, podrá por un momento mantener la obediencia, pero después de un rato esto se acaba; ya no le queda ninguna reserva de poder; quedará en las condiciones de un soldado que ha disparado su último cartucho. De manera que dejen que el esfuerzo para mantener la disciplina sea como un capital de reserva, del cual girarán lo

más económicamente que les sea posible. La mayor parte de los buenos disciplinadores nacen con esa condición; no se hacen. Sin embargo se puede hacer mucho ejercitando el sentido común y observando y tomando nota de los métodos empleados por los capaces de mantener una buena disciplina. Entre los scouts la forma de disciplina que se procura inculcar, no es la así llamada disciplina militar donde el niño obedece la voz de mando por temor de reprobación o castigo si no lo hace. Consiste en la forma más profunda de subordinación de los propios deseos a un sentimiento de honor y lealtad y de respeto hacia la autoridad.

El hecho de que se confíe en el niño para que cumpla con su deber en todo momento, esté o no de servicio, hace de la disciplina una parte de su carácter por la práctica continua derivada del alto concepto del deber y del honor. La disciplina verdadera no se adquiere recibiendo gritos, retos o sermones. Se inculca por medios de las siguientes prácticas del scoutismo; el Código de Honor es ante todo el que debe ser aplicado constantemente y a medida que los casos se presentan. La vida en los bosques, rastreos, ejercicios físicos, maniobras de incendios, ejercicios de botes, construcción de puentes, caja de ahorros, no fumar, juegos que requieran buen humor, paciencia y respeto a sus leyes.

Nos ocuparemos ahora de una de las dificultades que se presentan a menudo hasta en las compañías mejor organizadas.

El trabajo adelanta que da gusto, los muchachos se muestran despiertos, entusiastas, el comandante piensa que su brigada está en el mejor pie, cuando de repente una reacción se produce. Algunos de los scouts se desaniman, esto contagia a los demás, el trabajo se resiste, y se llega a lo que se llama una «crisis». Sucede esto tan a menudo que no debe atribuirse a descuido del comandante, sino más bien es consecuencia natural de los acontecimientos.

La causa de la crisis es sin

(Termina en la pág. 4)

LA NUEVA EDUCACION

MEMORIA PRESENTADA EN EL TERCER CONGRESO INTERNACIONAL DE MORAL POR

LORD BADEN POWELL OF GILWELL

Predominación del temor

En una ocasión ví en un templo del Oriente, la estatua de un dios con tres caras, que representaban el Amor, el Odio y la Paz; pregunté cual de las tres caras tenía mayor número de ado adorés; y me contestaron que la mayor parte de las ofrendas estaban siempre destinadas al Odio. No es porque el pueblo deseara odiar, sino porque el temor al odio de los demás les obligaba a pedir la protección de este genio del mal.

Parece absurdo a primera vista, que esta gente fuese dominada de esta manera por el temor. Pero pensémoslo bien: ¿no es acaso el temor que predominó siempre, y especialmente ahora, en la política del mundo?

Queremos la paz, y por eso nos preparamos para la guerra, temiendo un ataque del enemigo. Admiramos y deseamos la paz—pero solo porque tenemos a los horrores de la guerra. En la organización de los gobiernos, siempre exigimos la representación de los diversos partidos, por el temor al poder que tendría uno solo de ellos.

Y, en general, practicamos la moral, por el miedo a las consecuencias—sean de orden legal o sentimental—que seguirán al descubrimiento de nuestras faltas.

El miedo a la pobreza nos obliga a ganar dinero.

¿Y no es verdad que la base de la moralidad popular es el temor y no el amor a Dios?

En el ejército y en la armada, la pretendida disciplina es obtenida principalmente con las amenazas del castigo. Y antiguamente, como entre la gente ignorante de hoy—la educación de los niños fué basada en el mismo principio.

Los fuertes siempre se servirán del miedo como de la arma más eficaz para manejar a los débiles.

Se impone una nueva orientación

Los cristianos, cuando rezan, pronuncian una oración llama-

da dominical. Esta oración habla de un Dios de quien todos somos hijos. Habla de un Padre bondadoso, y no de un tirano.

Amado a Dios, pedimos amor—y sin embargo, soportamos mientras tanto el yugo del terror. ¿Acaso nosotros no podemos hacer nada para apresurar la llegada de tan anhelado reino del amor a la tierra? ¿Nos basta rezar pasivamente?

Dice Alfredo Wishart: «Es el hombre, la sociedad, quien es responsable del estado actual de las cosas. Si esta situación provoca las guerras, pobreza o crímenes es también el deber del hombre, de la sociedad, remediar estos males».

Lo malo es que los que son agentes de la desgracia humana nunca quieren reconocer su responsabilidad y la eluden diciendo que es la tarea del Dios salvar y curar. Este hábito de dejar al Dios la responsabilidad de las condiciones de la vida, condiciones de las cuales en verdad el hombre es responsable, engaña a los demás e impide la adaptación de remedios adecuados.

Para arrancar de nuestra sociedad este mal definitivamente, es necesario sustituirlo por algo tan o más poderoso.

Si en los casos citados arriba logramos substituir el temor por el amor, veríamos muy luego disminuir la pobreza, el crimen, las dificultades internacionales y otros males de la humanidad, por la confianza mutua, por la bondad y por la paz y bienestar.

La situación actual de Europa y el militarismo

La pasada guerra concedió a algunos estados pequeños el precioso don de la libertad y les otorgó el derecho de disponer libremente de su destino. Pero, como consecuencia de la lección que a todo el mundo dió esta espantosa guerra, parece que todos los estados temen hoy por su seguridad y el resultado es que existen hoy día más hombres en las armas que en el año 1913. Algunos de los grandes ejércitos de antes están actualmente substituidos por

ejércitos menores, de menor importancia pero que, sumándolos, forman mucho mayor número de hombres armados. O sea, existe mayor número de chispas para provocar un incendio.

El ya nombrado derecho de disponer libremente de su destino llevó a ciertas naciones al extremo de exagerar sus ambiciones en los momentos cuando todavía no han conseguido terminar su organización interna. No han tenido la paciencia de recorrer las lentas pero seguras etapas de la evolución, prefiriendo los métodos más rápidos de la revolución. En teoría, la revolución tiene por objeto la libertad del pueblo; prácticamente, siempre se ha manifestado como una de las formas más brutales del militarismo.

Per. no es la supresión de los ejércitos lo que terminará con la guerra; así como la supresión de la policía no puede acabar con el crimen.

Es necesario suprimir la divisa de la guerra: los ejércitos son una consecuencia, son el resultado de la desconfianza y del espíritu combativo.

Así entramos en pleno dominio de la educación. Hasta ahora, casi siempre, cuando una dificultad surge entre los pueblos, lo primero en que pensamos, es en la guerra. El resultado de esta formación de ideas, es que la situación actual de la Europa nos sumerge para siempre en el reino del terror.

La historia de todas las naciones muestra a sus hijos el glorioso pasado de sus patrias; les relata este grande pasado en forma de una serie de guerras victoriosas, omitiendo muchas veces deslealmente las derrotas, calumniando a los enemigos y al mismo tiempo exaltando todos los actos de sus hijos, aunque fuesen simples actos de piratería.

Hoy ha llegado el momento de mudar todo esto; de enseñar a las nuevas generaciones las victorias pacíficas de su país, y de enseñarles a pensar pacíficamente en los vecinos.

(CONTINUAR)

LA LIGA DE LAS NACIONES Y EL SCOUTISMO

La Liga de las Naciones, resolvió publicar el informe de la quinta comisión de la asamblea general de la misma el cual trata del scoutismo y dice:

«El scoutismo no es hoy día desconocido para nadie, ni siquiera poco conocido; no entra pues en la categoría de aquellos movimientos cuyo resultado sea necesario esperar antes de poderlo recomendar a la consideración pública y a los gobiernos organizados.

Esta institución nació antes de la guerra en 1914, y desde aquella época continúa en todos los países con un número considerable de adherentes; actualmente hay más de tres millones y medio de jóvenes de ambos sexos inscriptos y cada día va en aumento.

La quinta comisión opina que al recomendar a la asamblea e invitar a los gobiernos a prestar su ayuda al scoutismo no recomienda una empresa poco viable o destinada a desaparecer. Y pide a la asamblea que

Una importante resolución

tome bajo su protección este movimiento lleno de vida e inspirado en ideales cuyo noble y elevado carácter no puede discutirse y cuya utilidad es innegable desde un punto de vista que tiene una importancia capital: el punto de vista de la paz del mundo.

Es pues no solamente necesario sino absolutamente indispensable prestar a este movimiento una ayuda y un concurso ilimitado.

No debe olvidarse que los ideales y los sentimientos de las generaciones de jóvenes constituyen un elemento importante en la formación de la conciencia de la humanidad; elemento puro y sano, libre de todo prejuicio, rencores y recuerdos envenenados por el odio es un factor de entusiasmo y de sentimientos generosos.

Por este motivo recomendamos ayudar al movimiento in-

ternacional de scoutismo de ambos sexos, que con intercambio constante de visitas, con la vida de campo y los juegos que se practican, hacen felices los días pasados en conjunto durante los cuales los jóvenes aprenden a conocerse mutuamente, aumentando constantemente sus sentimientos de comprensión, de respeto y de amor al prójimo cualquiera que sea su lengua, su raza o su patria.

Resolución:

La asamblea general de la Liga de las Naciones reunida en Ginebra, votó por unanimidad una resolución por la cual se invita a todos los gobiernos de los estados representados a acordar especiales facilidades en los ferrocarriles a los grupos de scouts pertenecientes a cualquier asociación nacional oficialmente reconocida, aún cuando estos scouts viajen de un país a otro.

[LA DISCIPLINA de la páj. 2]

duda la siguiente: Cuando se empieza a organizar una brigada toma ésta un impulso algo artificial debido a la novedad. Un buen número de muchachos se enrolan impulsados por una ola de entusiasmo momentáneo. Después de un tiempo la brigada desciende a su nivel normal. Esto es, empieza a disminuir el número y a veces es causa de cierto pánico en los que mandan y se teme que la brigada esté cerca de su disolución. Pero el comandante que haya tenido experiencia previa del trabajo con muchachos, se encontrará preparado para afrontar la «crisis» y no lo desanimará en lo más mínimo. En efecto pensamos que los comandantes estarán de acuerdo en que si una brigada se ha calmado, después de esta reacción recupera fuerzas nuevas y esa misma «crisis» parece que ha servido para reunir más estrechamente a los «sobrevivientes». La «crisis» puede reducirse a un mínimo, observando

discreción al enrolar a los reclutas, y tratando de probarlos en algo antes de inscribirlos.

Apesar de que la «crisis» no desilusiona al comandante significa el fracaso de su obra, entonces se debe estar preparado para cuando llegue y maniobrar con cuidado y acierto. Los síntomas son claros. Los scouts se ausentan sin aviso, las reuniones demuestran poca asistencia, el número de divisas ganadas decrece. ¿Qué debe hacerse en esta situación? Algunos aconsejan una medida radical, despedir a los indolentes, otros los persuadirán a que tomen más interés en el trabajo. Otros reunirán a los miembros de la brigada y les darán un sermón. El mejor plan es no adoptar ninguno de esos métodos. Lo primero es no dar cuenta a nadie de las dificultades que experimenta.

Siga con firmeza en la obra confiando en los decuriones más capaces. Sople la llama de su entusiasmo, haga los trabajos tranquilamente con los scouts más aplicados, de manera a tenerlos

reunidos. No se manifieste desconcertado si los muchachos se van.

Después de cierto tiempo se quedará con un núcleo de buenos scouts, y éste será la base de su mejor obra. Después de haber corrido el temporal, organice algo, que traiga consigo una preparación previa de parte de los scouts y procúreles un asunto interesante en que ocuparlos, después de esto hágase un reclutamiento silencioso y la brigada volverá gradualmente a contar con su fuerza normal.

La reacción o crisis es conveniente a veces porque ligando más estrechamente a los sobrevivientes, se formará la base en que se reorganizará la brigada. Aconsejamos no desanimarse cuando la crisis llega, no hable de ella, pero afrontela con tranquilidad y sin alboroto.

**COLABORE
EN ESTA
REVISTA**